

*Boletín de la Fundación Santa María Nai
sobre Doctrina Social de la Iglesia*



Próxima sesión del curso:

Viernes, 18 de abril
(17:00-21:00)

sumario

Fallece Chiara Lubich, fundadora del Movimiento de los Focolares

Economía de Comunión: la experiencia de "La Miniera"

Estructuras... ¿de pecado?

Dossier:
"Chiara Lubich, una presencia mariana en el alba del tercer milenio".



Fallece Chiara Lubich, fundadora del Movimiento de los Focolares

"He recibido con emoción la noticia de la muerte de Chiara Lubich, al final de una vida larga y fecunda caracterizada incansablemente por su amor hacia Jesús abandonado. Doy gracias a Dios por el testimonio de su existencia dedicada a la escucha de las necesidades del ser humano contemporáneo en plena fidelidad a la Iglesia y al Papa. Mientras confío su alma a la Bondad Divina para que la acoga en el seno del Padre, deseo que cuantos la conocieron y encontraron admirando las maravillas que Dios cumplió a través de su entrega misionera sigan sus huellas manteniendo vivo su carisma". Así se expresaba su Santidad, Benedicto XVI, en un telegrama enviado al co-presidente del Movimiento de los Focolares con motivo del fallecimiento de Chiara Lubich, su fundadora.

El pasado viernes 14 de marzo fallecía en su residencia de Rocca di Papa, cerca de Roma, a los 88 años, Chiara Lubich. Es considerada una de las figuras femeninas más importantes del cristianismo en las últimas décadas. Repasamos a continuación los aspectos más relevantes de su

Con este motivo dedicamos un dossier especial a la figura de una mujer carismática, y posiblemente una de las místicas más importantes de la Iglesia en los últimos tiempos. Su vida, en ciertos aspectos muy cercana a la del Siervo de Dios Juan Pablo



"Mujer de intrépida fe, humilde mensajera de esperanza y de paz, que ha respondido con fidelidad al magisterio de la iglesia, casi desde una capacidad profética de intuirlo y actuarlo rápidamente", así definía SS Benedicto XVI a Chiara Lubich en la carta leída por el Cardenal Bertone, Secretario de Estado durante los funerales en la Basílica de San Pablo Extramuros de Roma.

II, nos desvela el designio de amor de Dios por la humanidad.

Economía de comunión: la experiencia de "La Miniera"

La última sesión del Curso de Formación en DSI pudimos conocer de primera mano la experiencia de dos empresarios que forman parte del proyecto conocido como "economía de comunión en la libertad".

Atravesando la ciudad de San Pablo, en mayo de 1991, Chiara Lubich había quedado impresionada al ver personalmente, junto a una de las mayores concentraciones de rascacielos del mundo, grandes extensiones de "favelas". Impulsada por la urgencia de procurar alimento, un techo, atención a la salud y, de ser posible, algún trabajo, y teniendo fresca en la memoria la encíclica de Juan Pablo II apenas publicada, Centesimus Annus, lanzaba la Economía de Comunión: "Aquí tendrían que surgir industrias, empresas cuyas utilidades se pusieran libremente en común con la misma finalidad de la comunidad cristiana: antes que nada, para ayudar a los que padecen necesidades, ofrecerles trabajo, en fin, hacer de tal modo que no haya ninguno en la indigencia. Luego, las ganancias servirán también para desarrollar la empresa y las estructuras de la ciudadela, para que pueda formar hombres nuevos: isin hombres nuevos no se hace una sociedad nueva! Una ciudadela así, aquí en Brasil, con esta llaga del desequilibrio entre ricos y pobres, podría constituir un faro y una esperanza".

D. José Alonso nos cuenta en primera persona su experiencia desde la creación, y ahora al frente de una empresa de "economía de Comunión"; su nombre "La Miniera".

"Nuestra empresa nació en Enero de 2003, y desde el principio está adherida al proyecto de Economía de Comunión por lo que compartimos su principal objetivo, el colaborar a que no haya entre nosotros (miembros del Movimiento) ningún necesitado. De manera que los beneficios se dividen en tres partes: una parte para el desarrollo de la propia empresa, otra para la formación de hombres nuevos que sean capaces de vivir la cultura del dar, y otra para los necesitados.

Yo esta empresa no la creo solo, mi socia se llama Elena. Y desde que en 1991 Chiara lanzara la Economía de Comunión, sintió el deseo de participar en este proyecto, en el año 2002 comparte conmigo, que en ese momento me había quedado en paro, este deseo y a mi me parece que puede ser el momento de comenzar algo. Entonces yo contaba con dos años de subsidio de desempleo por lo que me parecía que en ese tiempo podíamos madurar un proyecto. Después de un año constituimos la Sociedad con nuestros cónyuges y decidimos crear una Unidad de Estancia Diurna para personas mayores con una cierta discapacidad en la que la mayoría tienen demencia senil o alzheimer. El secreto de este proyecto es que siempre hemos tratado de vivir la comunión entre nosotros 4, la unidad, intentando que todo fuese fruto de ésta, al final nos dábamos cuenta que cada uno había aportado al proyecto una parte muy importante. Aunque en algunos momentos nos ha costado, esto ha sido una riqueza.



Francisco Toro (empresario de EdC), Juan García (Director del Curso) y José Alonso durante su intervención en la Sesión del pasado 28M

La cultura del amar

"Cultura del amar no significa solamente dar utilidades, o dar algo, joyas, tierras, casas. No es eso.

Es ese dar que hemos aprendido del Evangelio, y significa amar a todos.

Por lo tanto, la cultura del amar: amar también a los dependientes, amar también a los competidores, a los clientes, a los proveedores, amar a todos.

El estilo de vida empresarial tiene que ser cambiado completamente, tiene que ser todo evangélico. De los contrario no tenemos economía de comunión."

Chiara Lubich

Praga, abril 2001

Desde mayo de 2004 en que hemos comenzado nuestro trabajo, tratamos que esta comunión se extienda a las otras personas con las cuales trabajamos. La programación y el seguimiento de los usuarios tratamos que sea fruto de la aportación de todos, ya que intentamos que cada uno se sienta parte importante, y que cada punto de vista se tenga en cuenta, desde el auxiliar al psicólogo, por lo que nos reunimos regularmente para ver como mejorar, qué necesitamos, compartir las necesidades de cada uno, establecer un sistema de trabajo relacional, y no pensar solo en lo que como profesional determinado me corresponde. Todo esto crea un ambiente de trabajo donde cada uno trata de dar lo mejor de uno mismo y se siente el valor de su trabajo, en beneficio de nuestros mayores que son el centro de nuestra actividad. Por ejemplo, consecuencia de esta forma de trabajar ha sido que a una de las auxiliares le ofrecieron un puesto de trabajo en el que hubiera ganado mucho más, sin embargo ha preferido quedarse con nosotros porque nunca se había sentido tratada igual en ningún trabajo.

Esto no se ha conseguido desde el inicio, es un camino que andamos juntos. Además este modo de actuar es contagioso y también los mayores en general actúan del mismo modo. Por ejemplo una de las personas que entró en el Centro tenía una demencia muy avanzada, le impedía relacionarse normalmente, y le hacía pedir constantemente la misma cosa y no con voz suave, se le caía la baba, y tenía un aspecto no muy agradable. Para los que vivimos la espiritualidad de comunión significó tratar de poner en practica el "arte de amar" como nos ha enseñado Chiara, por lo que intentábamos que el trato con él fuese siempre de respeto, contestando con voz suave, con cariño y ocupándonos de él sin cansarnos, buscando caminos nuevos para entretenerlo y relajarlo, jugar al domino, oír música.... Nos hemos dado cuenta que esto se contagiaba a los demás y cuando uno se cansaba el otro salía al paso, e incluso lo bonito es que los demás mayores también lo trataban así, contestando con las mismas palabras que nos oían decir a nosotros, y en el mismo tono. Vemos que ocurre como en una familia que se acepta con normalidad la deficiencia del otro, y lo que nos parecía podía ser una dificultad para personas que no tienen una demencia tan avanzada vemos que no lo es. Este señor ha fallecido a los pocos días de dejar de venir al Centro, y su mujer nos decía que hasta el último momento le pedía que lo llevara con nosotros. Nos damos cuenta que mas allá del estado psíquico de la persona el amor crea con ellos una relación. Los familiares nos llaman asombrados de los cambios que notan, pero sobre todo de la alegría con que vienen".

Estructuras... ¿de pecado?

por D. Ricardo Aldana



La evidencia del mal en medio de una arrebatadora bondad desbordante de todo lo creado, es una compleja evidencia. Los males sociales parecen instalarse establemente en las relaciones entre los hombres y las comunidades. De ahí, lo que Juan Pablo II ha enseñado a propósito del llamado pecado social: todo pecado es personal, pero «todo pecado repercute, con mayor o menor intensidad, con mayor o menor daño en todo el conjunto eclesial y en toda la familia humana». De modo que las relaciones «entre las distintas comunidades humanas... no están siempre en sintonía con el designio de Dios, que quiere en el mundo justicia, libertad y paz entre los individuos, los grupos y los pueblos». Más aun, como hay una comunión en la gracia se puede hablar de una misteriosa comunión en el pecado. El Papa insiste en que estamos siempre ante «el fruto, la acumulación y la concentración de muchos pecados personales» (*Reconciliatio et Poenitentia*

16). Juan Pablo II, sin usar el concepto de pecado social, se ha acercado mucho a lo que pudiera llamarse estructura de pecado en la tercera parte de su encíclica *Dominum et Vivificantem* (nn. 55-57), al hablar de la oposición del hombre al Espíritu de Dios.

Esta identificación del pecado con estructuras de pensamiento y de civilización no cancela lo anterior, es decir, que no se puede atribuir el pecado propiamente el pecado sino a las personas y sólo porque hay pecado personal las instituciones de la humanidad se corrompen hasta ser perjudiciales para el hombre. Pero estas instituciones no se pueden identificar con el pecado. Podríamos afirmar que hay estructuras de pecado, que las identificamos hasta cierto punto, pero no podemos seguir todo su contorno porque se adentra en las profundidades del corazón humano y de su aceptación o rechazo de Dios.

Hay por tanto una doble evidencia inseparable: existe el pecado social o, si se quiere, existen las estructuras de pecado, pero no se pueden identificar sociológicamente como pertenecientes *al pecado*, porque el pecado es algo que corresponde a la persona. Habrá que referirse a las «estructuras» de pecado siempre así, entre comillas. Y con esta expresión propiamente habrá que designar esa «misteriosa comunión en el pecado» de la que ha hablado el Papa. Con esto, ciertamente la noción de «estructura» de pecado parece perder su fuerza de denuncia social, pero, en realidad, es el único camino de llegar al fondo de los problemas de la vida humana.

El conocimiento cristiano del pecado tiene lugar sólo ante el Redentor, a quien ha sido dado el juicio (Jn 5.7.8-9.12.18-19 *passim*) y es obra del Espíritu Santo («os convencerá de pecado» Jn 16, 8-11). El conocimiento del pecado deriva del conocimiento del Redentor. Sin Él, no se puede hablar propiamente de pecado en sentido teologal. El insoluble problema filosófico del mal recibe en la revelación una luz teologal última. Por eso es inútil pensar en remedios para lo que sólo la cruz del Señor ha puesto remedio. Esta conciencia parece ser más clara en la literatura cristiana, a veces, que en la teología: las abisales decisiones que ha de tomar Segismundo en la *Vida es sueño*. Por tanto, si se habla de «estructuras» de *pecado*, estamos esencialmente ante algo cuya medida no es sociológica ni psicológica. Solamente el Redentor conocer el peso real del pecado y sólo Él puede identificarlo completamente, sólo Él puede saber el real influjo de un pecado singular sobre la totalidad.

Baste recordar lo dicho a Nicodemo: Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. El que cree en Él, no es juzgado, el que no cree, ya está juzgado, porque no cree en el nombre del Hijo unigénito de Dios. Este es el juicio: la luz vino al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Todo el que hace obras malas odia la luz y no viene a la luz, para que no lo acusen sus obras; el que hace la verdad viene a la luz, para que se manifiesten sus obras, porque han sido hechas en Dios» (3, 17-21). Por eso Jesús ha recibido el juicio (5, 22) y, sin embargo, no juzga sino a los que no creen (5, 24); o mejor, a estos los juzga no Él, sino la verdad de su palabra (12, 48). De ahí que la esperanza cristiana se aprende también ante el juicio, como a enseñado Benedicto XVI en *Spe salvi*. La promesa a los apóstoles de juzgar *con* Jesús a las doce tribus de Israel (Mt 19, 28; Lc 22, 30) es escatológica, y, en todo caso, se ha de entender como prometida a «vosotros, que me habéis seguido» (Mt 19, 28). Este juicio de los que



D. Ricardo Aldana y los participantes en la sesión del pasado viernes 28M.



Boletín de la Fundación Santa María Nai
sobre Doctrina Social de la Iglesia

Dirección: C/ Progreso 26
32003 - Ourense

Teléfono: 988.246.571

Fax: 988.251.884

Email: marianai@santamarianai.org

Y también en Internet:

www.santamarianai.org

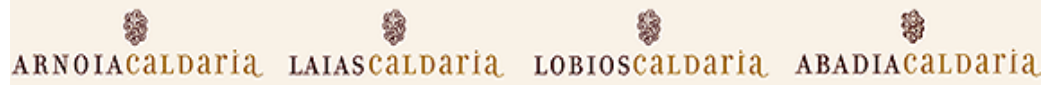
La **Fundación Santa María Nai** nace con la vocación de integrar HISTORIA, ARTE, CULTURA y FE, expresión de una realidad espiritual de nuestro pueblo. El patrimonio de nuestra Iglesia demanda atención y cuidado para garantizar su seguridad y permanencia en el tiempo, y todo ello con un doble propósito:

- Darlos a conocer;
- Que sirva como medio para desarrollar de forma activa las actividades pastorales.

Santa María Nai es una organización sin ánimo de lucro, cuyos fines responden a intereses generales y no a particulares. Desde la Fundación queremos impulsar y desarrollar una serie de iniciativas y actos promocionales que contribuyan a un mayor beneficio de la región.



Con la colaboración de:



siguen al Señor será según el suyo: yo no juzgo a nadie... Por eso la tradición iconográfica lo ha interpretado como intercesión.

El que cree puede identificar el pecado, pero no puede separarlo del designo del Redentor. Si lo hace, no ve el pecado como tal, sino, de nuevo, como un mal a nivel humano, que no afecta a Dios. Por eso, no puede llamar pecado a todo lo que está afectado por él. Por la confesión, conoce que el pecado puede ser separado del que lo ha cometido. Así, puede y debe seguir viendo la obra del Creador en su pureza original, rescatándola en su contemplación de la maldad humana, sin desesperar de ella. «Dame un corazón santo... que no se escandalice ante la visión del pecado, sino que cree orden por dondequiera que vaya», dice una oración atribuida a santo Tomás Moro.

Para G. K. Chesterton, la ideología dominante del mundo moderno es el pensamiento puritano. El hombre parece dado al trabajo ímprobo, intelectual y moral, de declararse puro. Jean Guilton, de modo semejante, considera que la verdadera herejía de nuestra época vuelve a ser el catarismo. En *L'impur* describe el mundo moderno ocupado en declarar la pureza de lo que se propone, basándose en el dualismo maniqueo que identifica el mal en el otro y deja al cántaro limpio de pecado. Lo que en él pueda haber de pecado, es obra del otro principio, el principio del mal. Sólo Dios conoce el pecado en toda su magnitud. Es imposible identificar la Babilonia del pecado, según la imagen de S. Agustín –y bíblica- de las dos ciudades, con estructuras humanas, sociales, políticas, culturales.

El orden divino del mundo es una convicción general de la cultura humana antigua, que también se recoge en el Nuevo Testamento: 1 Pe 2, 13-14: «sed sumisos, a causa del Señor, a toda institución humana; sea al rey como soberano, sea a los gobernantes como enviados por él para castigo de los que obran mal y alabanza de los que obran bien». Rom 13, 1-7: «sométanse todos a las autoridades *constituidas*, pues no hay autoridad que no provenga de Dios, y las que existen por Dios han sido constituidas. De modo que quien se opone a la autoridad, se resiste al *orden divino*, y los que se resisten se atraerán sobre sí mismos la condenación. En efecto, los *magistrados* no son de temer cuando se obra el bien, sino cuando se obra el mal. Obra el bien y obtendrás de ella elogios, pues es un servidor de Dios para ti. De esta coexistencia del orden divino del mundo y el desorden general introducido por el pecado sólo se puede deducir que la condición normal de la vida y del testimonio cristiano es agónica (ἀγων, lucha): quotidie morior (1 Cor 15, 31). Sería innoble eludir la batalla en nombre de un sistema (ideológico) en el que el orden quede garantizado. Pero esta tentación no es infrecuente. No cabe ningún maniqueísmo; más bien, es necesario «renunciar a redimir mejor que Cristo» (Charles Péguy). El orden establecido por el Redentor ha restaurado el orden querido por el Creador, pero ambos órdenes coincidirán del todo sólo escatológicamente: «es necesario que Cristo reine hasta que ponga a todos sus enemigos como escabel de sus pies. El último enemigo en ser destruido será la muerte; todo lo ha sometido bajo sus pies. Cuando dice que todas las cosas le están sujetas, sin duda exceptúa Aquél que le ha sometido todas las cosas. Cuando haya sometido todas las cosas, entonces el mismo Hijo se someterá a Aquél que le ha sometido todo, para que Dios sea todo en todas las cosas» (1 Cor 15, 25-28).